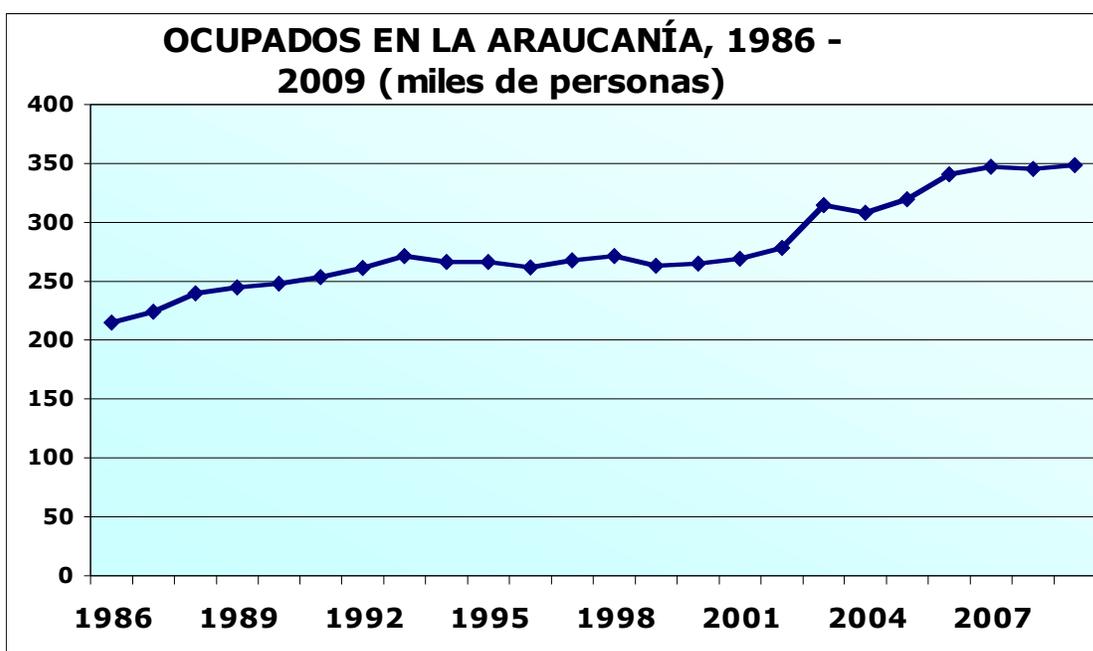


EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN EN LA ARAUCANÍA 1986 – 2009

Con este trabajo se busca señalar los principales patrones de largo plazo del empleo en la región, tomando como referencia el máximo período posible según las estadísticas del INE. De esta forma se podrán observar los principales cambios estructurales del mercado de trabajo regional.

En 1986, la economía de La Araucanía generaba un total de 215.280 empleos. En 2009 esa cifra llegó a 348.850 empleos, lo que significa una tasa de crecimiento promedio anual del empleo de 2,22% para el período 1987 – 2009. Considerando los datos del PIB regional que ofrece el Banco Central, la economía de La Araucanía creció en un 5,18% para el período 1986 – 2008, es decir, que la actividad económica creció mucho más que el empleo, lo que indica un incremento de la productividad del trabajo en ese período.

La evolución de los ocupados en La Araucanía entre 1986 y 2009 se muestra a continuación, en miles de personas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

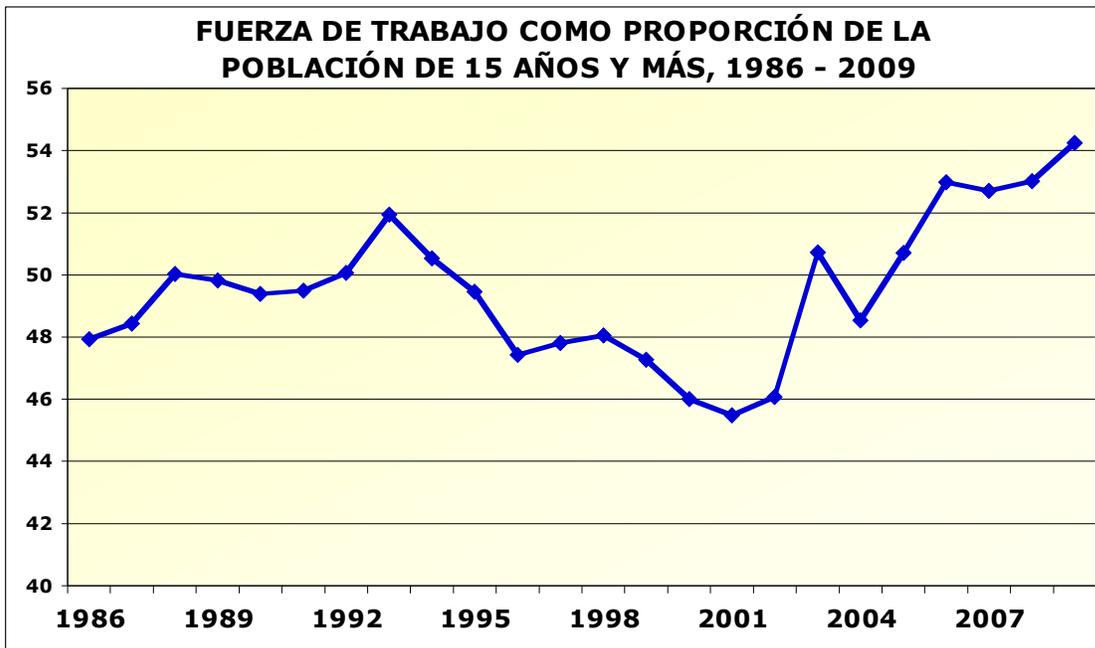
Se puede apreciar que entre 1986 y 1993 hubo un crecimiento elevado en la cantidad de ocupados de La Araucanía, pero entre 1994 y 2001 hubo un estancamiento en la generación de empleo, la que volvió a recuperarse desde 2002 hasta 2007. Sin embargo, nuevamente en 2008



y 2009 se observa un estancamiento en la generación de empleo, lo que se explica fundamentalmente por el efecto de la actual crisis financiera y económica internacional.

Por otra parte, en el período 1987 - 2009, la fuerza de trabajo (ocupados + desocupados), que son las personas que participan en el mercado de trabajo, o sea, que desean trabajar, estén empleadas o no, tuvo un crecimiento promedio anual de 2,43%. O sea, una dinámica muy similar a la de los ocupados, aunque algo mayor, lo que implica que la cantidad de desocupados tuvo un incremento mayor a la de los ocupados en ese período: 4,42%. Hay que indicar que el incremento fuerte en los desocupados está muy asociado a lo ocurrido en los dos últimos años, 2008 y 2009, dada la situación adversa en las condiciones económicas ya comentadas.

La fuerza de trabajo, que expresa la cantidad de personas con interés en trabajar, no ha tenido una evolución clara entre 1986 y 2009 respecto al porcentaje de la población de 15 años y más. En el gráfico siguiente se muestra ese porcentaje, que señala qué parte de la población en condiciones de trabajar realmente quiere participar en el mercado laboral.



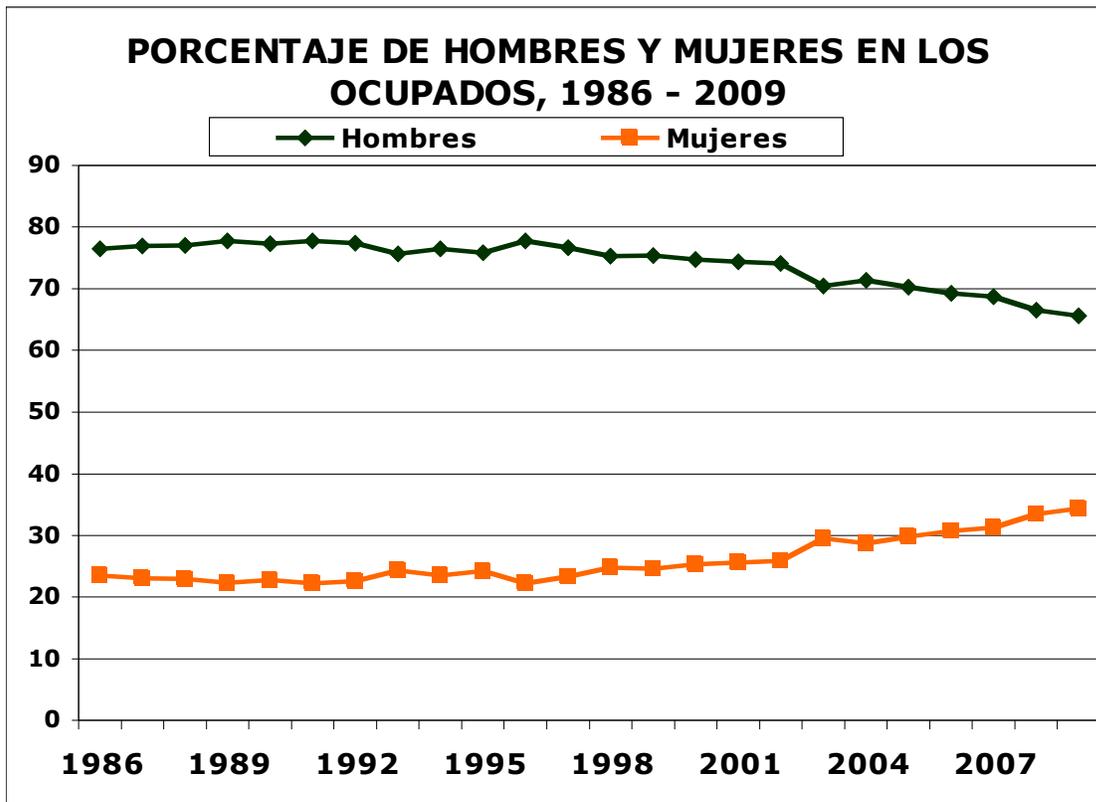
Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

Entre 1986 y 1993 fue creciendo la proporción de personas en edad de trabajar que deseaban hacerlo, llegando hasta el 51,95%. A partir de



ahí y hasta 2001 el porcentaje fue disminuyendo, llegando a 45,47%. Por último, de 2002 hasta 2009 se ha ido incrementando bastante, superando entre 2006 y 2009 el 52 %. Estos cambios reflejan la decisión de algunos grupos sociales de participar en el mercado de trabajo, como son los jóvenes (si aumentan las oportunidades de estudio los más jóvenes deben participar menos en el mercado laboral, efecto que puede explicar la caída en ese indicador en la década de los 90`s), las mujeres (sobre todo las amas de casa) y los adultos de la tercera edad (en dependencia de sus condiciones de salud), entre otros.

Respecto a la participación femenina en el mercado laboral (uno de los componentes de los cambios mostrados anteriormente), resulta interesante ver cómo ha evolucionado la estructura de los ocupados por género, tal como aparece en el gráfico siguiente:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

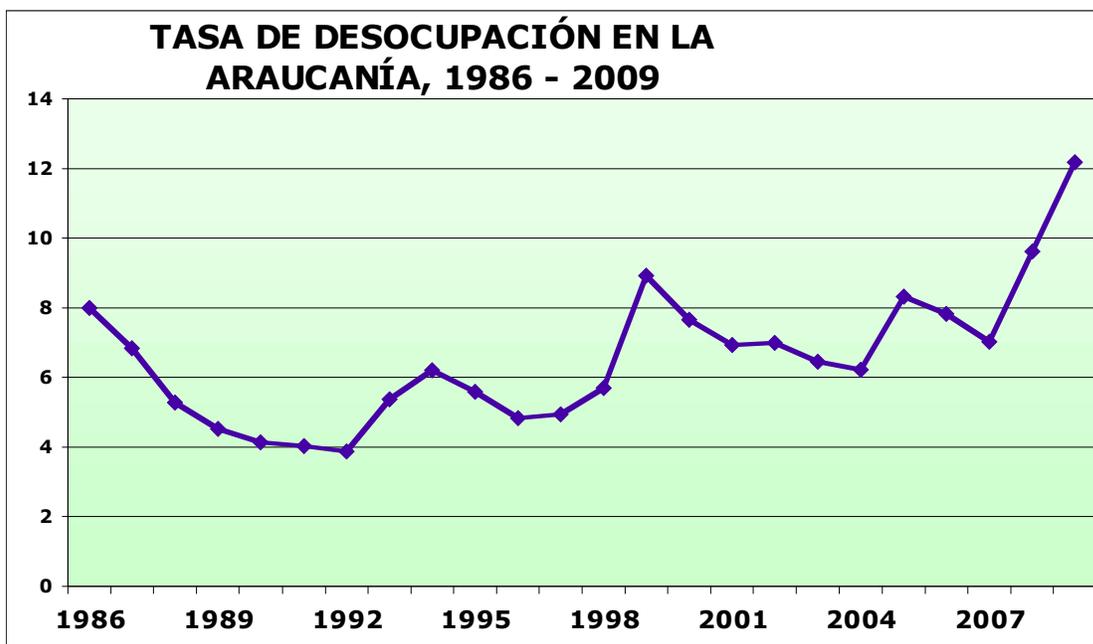
En 1986, los hombres eran el 76,47% de todos los ocupados en La Araucanía, siendo las mujeres el 23,53% restante. Esa estructura se mantuvo relativamente estable hasta 1997, año a partir del cual se fue reduciendo gradualmente la participación masculina y aumentando la femenina, hasta llegar en 2009 con un 65,60% de hombres ocupados y



un 34,40% de mujeres ocupadas, lo que constituye un récord de participación femenina en la región. O sea, es clara la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral en la región en los últimos años. Entre 1987 y 2009 la tasa de crecimiento promedio anual de las mujeres ocupadas fue de 4,00%, muy superior a la de los hombres, 1,51%.

Otro aspecto muy relacionado con el empleo es el porcentaje de la fuerza de trabajo que no consigue estar ocupada: la tasa de desocupación. Cuando se analiza de forma anual la evolución del desempleo, se está omitiendo el efecto del desempleo estacional, quedando solamente la desocupación que se debe a aspectos cíclicos (ciclos económicos de expansión y recesión), aspectos estructurales (por diferencias entre las habilidades de los trabajadores y las capacidades requeridas por el mercado laboral, entre otros factores) y aspectos friccionales (por los cambios normales de puestos de trabajo, ya sea de forma voluntaria o por los procesos de creación y cierre de empresas en períodos normales).

En el siguiente gráfico aparece la tasa de desocupación de la región entre 1986 y 2009.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

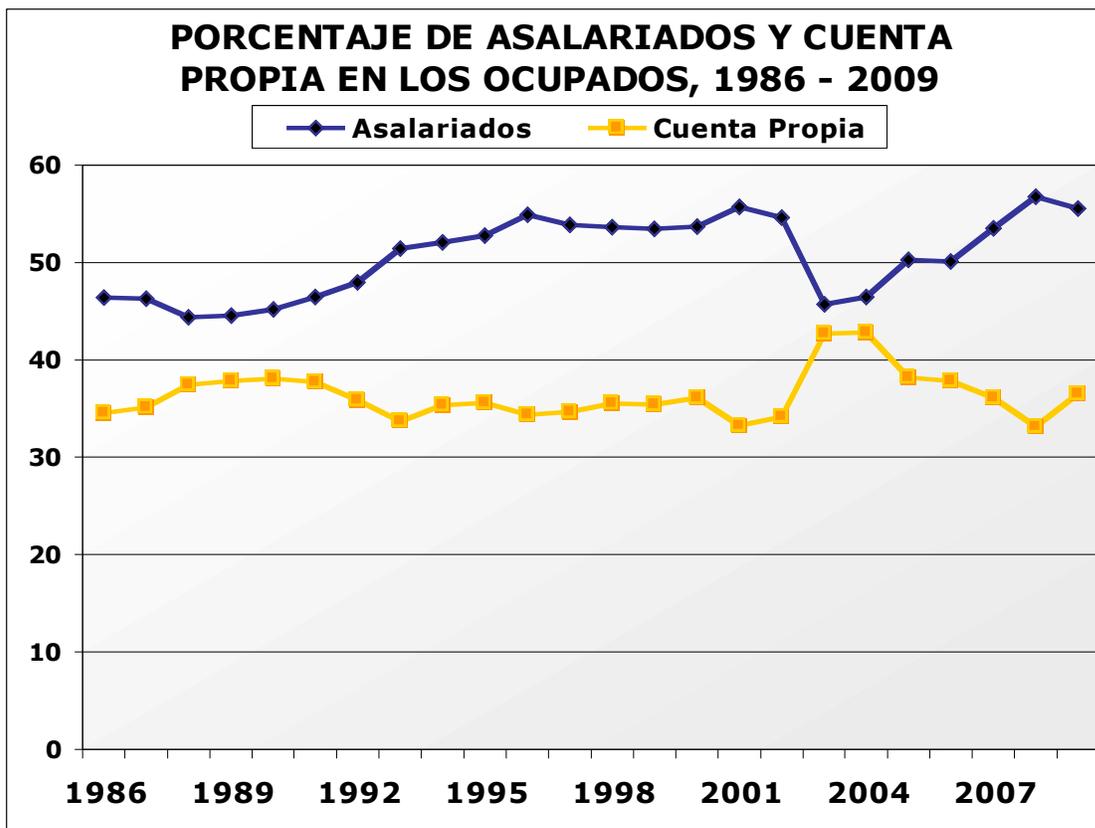
Luego de una importante reducción entre 1986 y 1992, la tendencia hasta la actualidad ha sido hacia el incremento de la tasa de



desocupación, con algunos ciclos bien marcados. Los momentos de mayor desempleo, además de 1986 y 1987, estuvieron en 1994, 1999, 2005 y en el último año, 2009, se alcanzó el mayor porcentaje de todo ese período. Se observa que entre 1986 y 1998 la tasa de desocupación se mantiene la mayor parte del tiempo por debajo del 6% anual, mientras que desde 1999 hasta 2009 siempre se ha mantenido por encima del 6%, sobrepasando a veces el 8% y llegando en 2009 al 12,18%.

Este último gráfico aparece bastante relacionado con el del porcentaje de fuerza de trabajo en el total de la población de 15 años y más, pues los períodos de elevado desempleo también aparecen como los períodos donde las personas quieren participar menos en el mercado laboral (posiblemente por los bajos salarios y la dificultad de encontrar empleo).

En cuanto a la evolución del empleo por categoría de los empleados – asalariados y cuenta propia – se encuentra en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.



En cuanto a la evolución del empleo por categoría de los empleados se puede destacar que los asalariados y los trabajadores por cuenta propia eran en conjunto en 1986 el 80,97% (46,39% de asalariados y 34,58% de cuenta propia), mientras que en 2009 alcanzaron en conjunto el 92,12% (55,56% de asalariados y 36,56% de cuenta propia). O sea, que su evolución permite entender lo que sucede con el empleo en la región. En todo el período mostrado, el porcentaje de asalariados se ha mantenido por encima del porcentaje de cuenta propia.

Además, se evidencia que existe una relación inversa entre estas categorías de empleados: cuando aumenta la proporción de asalariados disminuye la de cuenta propia y viceversa. Esto refleja el hecho de que las oportunidades en el sector más formal de la economía, asociado a los trabajadores asalariados, están vinculadas a las condiciones del sector más informal, donde se encuentran muchos trabajadores por cuenta propia. Mayores oportunidades en la actividad más formal originan que los trabajadores se desplacen de cuenta propia a asalariados, donde obtienen mayores beneficios y estabilidad en los ingresos.

Las otras categorías de los ocupados han tenido la siguiente evolución: en 1986 los familiares no remunerados eran el 11,14% de todos los ocupados, participación que se ha ido reduciendo de forma sostenida, hasta llegar en la actualidad (2009) a sólo el 1,27% de los ocupados; el personal de servicio doméstico era el 5,15% del total de ocupados en 1986 y en 2009 alcanzó el 4,52%; y finalmente los empleadores, que eran 2,71% en 1986, en 2008 eran el 3,18%, mostrando un leve incremento, el cual sin embargo se ha revertido en la actualidad puesto que en 2009 son el 2,08%, debido principalmente a los efectos de la crisis financiera y económica.

Por último, se considerará al empleo según ramas de actividad económica. En la siguiente tabla se muestran los porcentajes del empleo por rama de actividad económica en tres años de todo el período: 1986, 1997 y 2009, así como también el crecimiento promedio anual de los ocupados para el período 1987 – 2009.



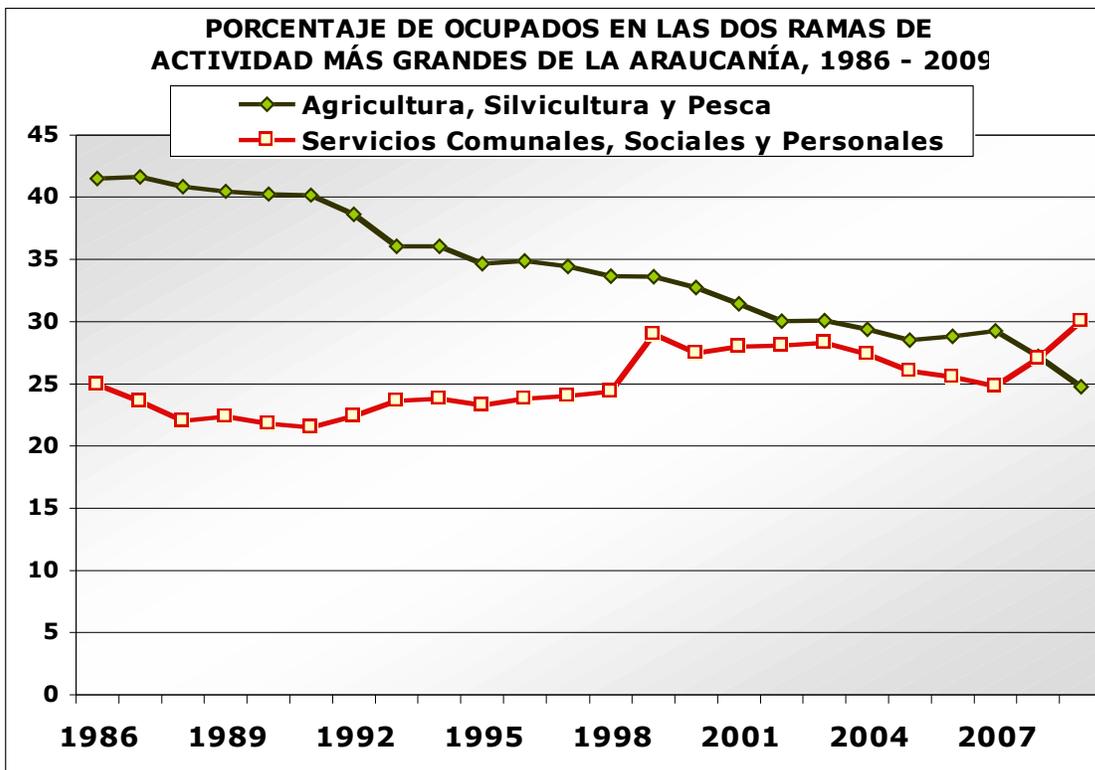
RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA	PORCENTAJE DEL EMPLEO TOTAL DE LA ARAUCANÍA			Tasa Crecim. Prom. Anual 1987 - 2009
	1986	1997	2009	
Agricultura, Silvicultura y Pesca	41,51	34,43	24,75	-0,16
Minas y Canteras	0,18	0,03	0,05	-3,52
Industria Manufacturera	9,04	11,13	10,35	2,85
Electricidad, Gas y Agua	0,32	0,66	0,57	4,95
Construcción	3,52	7,84	7,98	6,10
Comercio, Restaurantes y Hoteles	14,42	13,45	16,65	2,89
Transporte y Comunicaciones	4,46	5,15	5,22	2,95
Servicios Financieros y Empresariales	1,59	3,28	4,41	7,06
Servicios Comunales, Sociales y Personales	24,94	24,04	30,02	3,08
TOTAL REGIÓN	100	100	100	2,22

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

La rama de actividad económica que ha sido tradicionalmente más importante en la región, que es la agricultura, silvicultura y pesca, generó en 2009 el 24,75% de todo el empleo regional, pero en 1986 sobrepasaba el 40%, mientras que en 1997 era algo más del 34%. El crecimiento negativo de los empleados en estas actividades, con -0,16% como promedio anual en todo el período, refleja también el estancamiento que ha tenido este sector, lo que es un proceso bastante normal cuando un territorio se desarrolla. La mayor productividad en las actividades agrícolas (producto de las inversiones, el regadío, la mejora de las semillas y otras innovaciones tecnológicas) junto al estancamiento natural en la demanda (las personas no incrementan los gastos en alimentos en la misma proporción al incremento de sus ingresos), provoca que no se requieran tantos trabajadores en este sector.

En 2009 la rama de actividad que agrupa a los servicios comunales, sociales y personales registró un 30,02%. En los últimos dos años aumentó mucho el empleo en estas actividades y la dinámica promedio anual de largo plazo fue superior al promedio total de la región, con 3,08%.

El siguiente gráfico muestra la evolución de estas dos grandes ramas de actividad económica de la región, que entre ambas siempre han superado el 50% del empleo total.

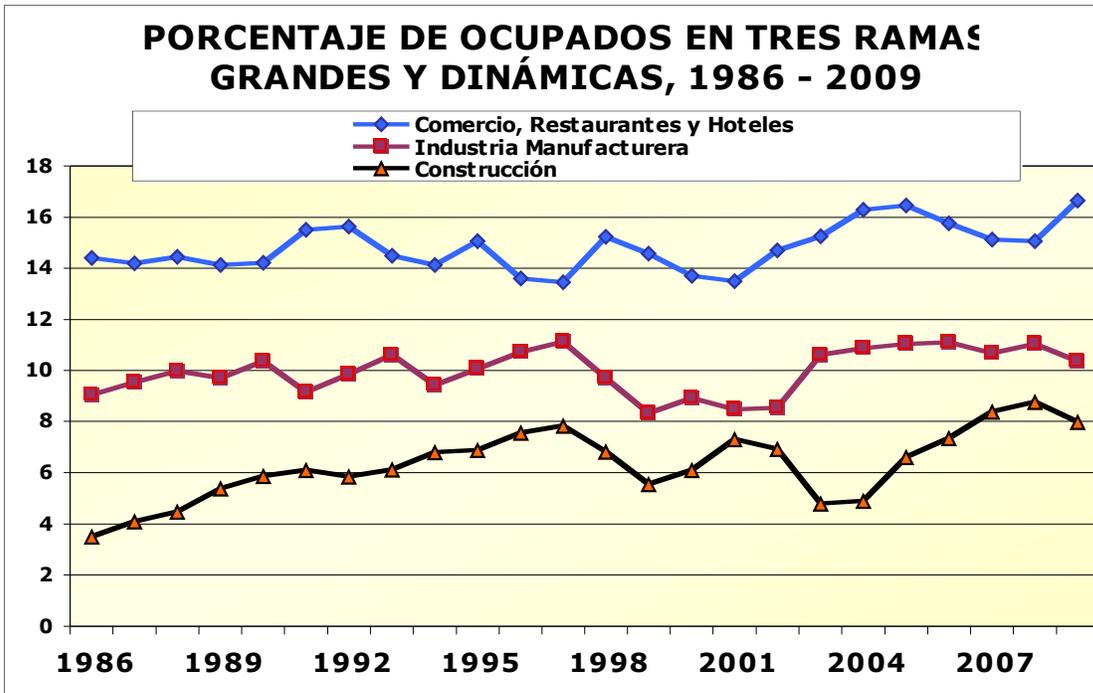


Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

En el caso de agricultura, silvicultura y pesca se aprecia una reducción más o menos constante en su importancia relativa en el empleo regional, pero en los servicios comunales, sociales y personales hay un relativo estancamiento en su participación entre 1986 y 1998. Luego estos tienen un incremento en 1999 (año de crisis económica, donde la pérdida de muchos empleos formales se reflejó en parte en la mayor cantidad de personas trabajando en estos servicios) y se mantuvieron algo estancados posteriormente, hasta que en 2008 aumentaron otra vez de forma fuerte, profundizando esa tendencia en el año 2009.

Cabe señalar que hay un grupo de tres ramas de actividad económica que tienen un peso algo elevado también, que son el comercio, restaurantes y hoteles, la industria manufacturera y la construcción. Todos ellos aumentaron su participación en el empleo total, pues tuvieron tasas de crecimiento promedio anuales mayores a la del promedio regional.

La evolución de su participación entre 1986 y 2009 se muestra a continuación:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE.

Aunque estas actividades han crecido en el largo plazo, en cuanto a la generación de empleo en la región se puede ver que su participación no ha sido muy estable. Con la crisis de finales de los 90`s su participación se reduce y posteriormente se han recuperado, siendo muy acusado especialmente el caso de la construcción. La rama económica del comercio, restaurantes y hoteles ha mostrado una caída en su peso en el periodo 2006-2008, pero se ha recuperado en el año 2009 registrando el porcentaje de ocupación más elevado del periodo largo analizado, 1986-2009.

Finalmente, se debe señalar que otras ramas de menos peso actual han crecido bastante en el largo plazo. Así ha sucedido especialmente con los servicios financieros y empresariales.